



# LAS ÚLTIMAS CANCIONES

LA cojunción de grandes espíritus en una obra de arte crea un clima de hechizo del que no podemos sustraernos. El encanto arrollador del último movimiento de la IX Sinfonía es fruto tanto de la música de Beethoven como de la poesía de Schiller. Así la conjunción "Música de Beethoven-oda "A la Alegría" de Shiller" produce ese coral pleno de optimismo, de vida y de certeza en el destino y constituye la obra más representativa del romanticismo y significativa de la inmensa fuerza interior del hombre de ese instante que con las débiles armas de la razón y de la ciencia estaba dispuesto a dominar a la naturaleza y conquistar

la felicidad.

¡El buen hombre romántico se proponía conquistar la felicidad con la razón! Si hoy no nos pareciera una ingenuidad tan inefable, nos parecería una locura. Es que los desastres de la razón y la impotencia de la ciencia para lo que no sea destrucción y muerte, nos han hecho más humildes ante la naturaleza, y más cautos ante el prestigio mágico de que gozó la razón en el siglo individualista y burgués.

Más que una oda llena de poder y de orgullo como esa "A la Alegría": "Seguid, hermanos, seguid vuestras sendas, alegres como un héroe guiado por la Victoria!", entonamos hoy modestos cantos, aguinaldos

de serenidad por las luchas y sufrimientos recibidos de nuestros antepasados y que legaremos a nuestros hijos.

Nuestro canto está lejos de la desesperación y del aniquilamiento, pero está lejos también de la soberbia y del himno y de la cantata al poder humano. Y así como ayer Beethoven-Schiller expresaron con genial fidelidad el sentido de esa época antropocéntrica y de efervescencia racional, así, hoy, Richard Strauss-Hermann Hesse nos revelan en "Las últimas canciones", el contenido del alma contemporánea alma asombrada como un pequeño ante lo insondable y grandioso de la creación, alma angustiada ante su propia profundidad, alma traspasada más que de amor a la vida — concepto

estrecho y antropocéntrico — de amor a la existencia.

Estas canciones, las últimas composiciones de Strauss, fueron creadas en 1948, un año antes de su muerte. El compositor que vivía en ese tiempo en Suiza, eligió tres poesías de Hermann Hesse y sobre ellas tejió la más maravillosa partitura. Estas páginas conservan en toda su frescura la extraordinaria capacidad de orquestación e ingeniosidad instrumental del gran compositor, sin embargo son distintas del resto de su música, están como veladas por una melancolía tenue que mana lentamente de los poemas mismos, ensombrecidos por una fina angustia que impide el desborde orquestal grandioso y amortigua el cromatismo que ha

derrochado Strauss en casi toda su obra, especialmente en "Salomé", "Electra", "Muerte y Transfiguración", "Elli", "Don Quijote", etc.

El canto está registrado para voz de soprano y de manera que no sobresalga ni se destaque del ambiente de penumbra que domina en la orquesta, lo que permite que el poema se compacte más con la música como si los mismos instrumentos, especialmente las cuerdas y las maderas sintieran y expresaran la poesía de Hesse:

I

"La jornada me ha fatigado. Mis deseos acogen la estrellada noche como a un cansado niño. ¡Manos, dejad vuestras tareas! ¡Frente, cesad todo pensa-

miento! Todo mi ser intenta sumirse en el profundo sueño y el alma, sin centinela, quiere volar libremente en los encantos de la noche y vivir mil veces más."

Sin elementos extraordinarios de sonoridad ni de elocuencia, sin estridencias verbales ni instrumentales y con la consumada maestría de que son capaces dos hombres como Strauss y Hesse, en breves y suaves trazos nos dejan sentir toda la grandeza del alma y de la existencia. Esas palabras bellísimas del poema I, llamado "Al descansar": "...el alma sin centinela quiere volar libremente en los encantos de la noche y vivir mil veces más." fueron subrayadas y embellecidas por el canto de las cuerdas que lentamente

Especial para ELITE  
Por PEDRO UGALDE

te va muriendo como el gorjeo nostálgico de las alondras.

II

"Primavera"

"Con árboles y brisas celestes soñé largamente en el crepúsculo, con tu perfume y cantos de pájaros. Te encierras ahora engalanada y bañada de luz como un milagro ante mí. Me reconoces, me llamas dulcemente y mi cuerpo tiembla ante tu presencia bienaventurada."

El tercero y último canto, punto final de la obra musical de Richard Strauss y "consumatum est" de su fecunda y noble vida, está lleno de presentimientos. El anciano compositor no llegó a oírlo jamás pues fué e s t r e n a d o en L o n d r e s después de su muerte, el 22 de Mayo de 1950 bajo la dirección de Wilhelm Furtwängler y con Kirsten Flagstad como solista. Strauss lo había escrito en Suiza justamente un año antes de su desaparición, el 20 de Setiembre de 1948.

III

"Setiembre"

"El jardín está triste. Fría lluvia baña las flores y el estío tiembla ante su fin. Hoja por hoja caen como si fueran gotas de oro del alto árbol de acacia. El verano sonríe dulcemente en el ensueño del jardín, que se deleita aún con la luz moribunda, y permanece largo tiempo entre las rosas. Anhela reposo y lentamente cierra sus cansados ojos."

Toda la orquesta acompaña suavemente estas últimas palabras: "lentamente cierra sus cansados ojos" y cuando su vibración se apaga es como si Strauss hubiera fallecido en ese instante.

Buenos Aires Nov. 1951.